

ALGO DE RICARDO: DESAFÍO SHAKESPEARE

Por Giulio Ferretto Salinas¹

Algo de Ricardo es una obra del dramaturgo uruguayo Gabriel Calderón estrenada por primera vez en el año 2014 en Montevideo. El director Andrés Hernández (*El Graznido/ Rohka*) la pone en escena en Chile en la sala del Parque Cultural Ex Cárcel de Valparaíso en abril de este año junto al actor Juan Sánchez. La actualidad de la temática de la obra está dada por la conmemoración de los 400 años de la muerte de Shakespeare que viene a contextualizar uno más de los cientos de giros que se le hacen hoy al dramaturgo inglés en todo el mundo.

El texto de Calderón está inspirado en el personaje de dicho autor y su resignificación lo sitúa en una dimensión no menos sabida, toda vez que al descontextualizarlo de la ficción original lo pone en un ejercicio conocido, por ende no menos importante, como lo es el cuestionamiento del teatro y su legitimización en el mundo actual. A partir de allí, el espectador se encuentra con un material dramático sólido e inteligente porque permite asistir a un viaje deconstructivo de la memoria del teatro y del personaje de la ficción shakespearana. Calderón no es la primera vez que nos enfrenta a este ejercicio transmemorial. En sus textos anteriores *UZ* y *OR*, nos pone frente a un ejercicio de hibridación de identidades, recuperando la tragedia y la comedia como estilos conectores con el mundo actual latinoamericano, especialmente con su país natal Uruguay. El ensamblaje no solo de personajes, estilos, espacios históricos, sino también la puesta en abismo de sus personajes, sirven para mostrar situaciones que lindan con una absurdidad, violencia y lujuria. Es una estrategia más para problematizar la cuestión del poder que está presente en *Algo de Ricardo*. El personaje de Shakespeare es puesto en juego ante nosotros, por medio de una realidad performática del quiebre discursivo que le permite entrar y/o salir de la ficción que plantea Gabriel Calderón.

La puesta en escena de Andrés Hernández privilegia la limpieza del espacio escénico, señalando la opción por el texto y la presencia del cuerpo del actor. El dispositivo escénico queda establecido por sillas metálicas que demarcan un perímetro de la escena en las cuales se han dispuestos vestuarios y objetos que utiliza el actor Juan Sánchez. Una dimensión un tanto más compleja, está dada por las imágenes que se proyectan en ciertos momentos del montaje cuyo material audiovisual subraya secuencias del texto funcionando como recurso narrativo. El espacio carece de mayor complejidad a nivel visual y se completa con un diseño de luz simple, optando por atmósferas solo cuando dichos quiebres del texto toman posición en algún momento de la puesta en escena. En este sentido, el ritmo del montaje se hace predecible y, por momentos, la reiteración de dichas imágenes provoca digresiones en el devenir de la obra. Es decir, la presencia escénica del actor y las acciones o acontecimientos instalados en la escena/lugar se dispersan hacia una diversidad de referentes en los que predomina excesivamente el humor y la ironía espontánea.

¹ Director del Departamento de Artes Escénicas de la Universidad de Playa Ancha, Magíster en Dirección Teatral por la Universidad de Chile y Dr.º en Teoría del Teatro por la Universidad de Valencia, España.

Hernández es un director que acostumbra a trabajar con el espectador, poniéndolo en constante atención para que el actor casi le hable al oído. En montajes como el *Graznido*, *La Grieta sin Grito*, *Malacrianza*, entre otros, también se puede observar dicha estrategia monológica desafiante que el espectador debe ir poco a poco descomponiendo. Sin embargo, la puesta no pone del todo en evidencia el juego del poder brutal del personaje encarnado por Juan Sánchez. Es ahí un tanto la deuda de la dirección del montaje.

Algo de Ricardo, revela la versatilidad de Juan Sánchez que demuestra ser un actor con recursos escénicos sobresalientes. Ahora bien, si él puede llevar el peso de la dramaturgia, la dimensión ideológica y política de la armadura del personaje shakespeareano le pone un desafío serio, toda vez que entrar en la fisonomía de esta figura implica hacerse cargo de la maravillosa precisión con que el dramaturgo inglés dotó a Ricardo III; es decir, de aquella brutalidad, perversión y frialdad de un ser humano complejo y despiadado. Un personaje odiable y querible. Magnéticamente construido para que los actores sientan esa atracción gravitacional hacia él. Juan Sánchez, tiene momentos sublimes cuando le toca accionar o jugar con el humor y la sensibilidad de las atmósferas.

Es un actor preparado para desdoblarse y solucionar eficientemente el personaje de la Reina o, simplemente efectivo cuando hace el rol del director del supuesto proyecto de montaje de la obra de Shakespeare. Asimismo, el manejo de los quiebres y las acciones performáticas que la puesta propone son bien llevadas por él, demostrando toda su experiencia con la improvisación y el manejo del público.

El montaje *Algo de Ricardo* muestra una doble tarea. Por un lado, abordar la figura de un personaje como Ricardo III que nunca acaba de sorprender por las infinitas dimensiones de universalidad humana que encierra, y por otro, la figura de W. Shakespeare que nunca termina de ser una experiencia para un director de escena. La apuesta de Andrés Hernández termina resolviendo en gran parte estos desafíos si dejar de lado el guiño a la grandeza de este dramaturgo que seguirá siendo uno de los más grandes del planeta.

Ficha Técnica

Nombre Obra: Algo de Ricardo/Dramaturgia: Gabriel Calderón/
Dirección: Andrés Hernández Hidalgo/ Compañía: Los4notables/ Intérpretes:
Juan Sánchez Maltrain/ Iluminación: Jorge Espinoza/ Gráfica: Álvaro Tapia/
Tiempo Duración Obra: 1 Hora 45 Minutos.